



DG/3/5

CONGRESO DEL CENTENARIO DE LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL

Ginebra, 28 de Agosto - 10 de Septiembre de 1963

CONSEJO DE DELEGADOS

CIEN AÑOS AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD
LA CRUZ ROJA EN EL COMIENZO DE SU SEGUNDO SIGLO

(Punto 3c del orden del día provisional
de la Comisión General)

Informe presentado por la
Liga de Sociedades de la Cruz Roja

Ginebra
Mayo de 1963

CIEN AÑOS AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD

LA CRUZ ROJA EN EL COMIENZO DE SU SEGUNDO SIGLO

Con ocasión de la reunión en Ginebra, dentro del cuadro de la Conmemoración del centésimo aniversario de la fundación de la Cruz Roja, del Consejo de Delegados de la Cruz Roja Internacional, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, desea someter a este Consejo una síntesis de sus actividades, desde su creación el 5 de mayo de 1919, y sacar a discusión algunas de las grandes líneas directivas de su programa futuro.

No se trata de presentar una historia de la Liga, ni una enumeración de sus actividades, sino más bien de trazar su desarrollo, dentro de la evolución de los acontecimientos mundiales, con el fin de permitir un estudio atento de las perspectivas que se abren, tanto ante ella, como ante el movimiento de la Cruz Roja, en los umbrales del segundo siglo de su existencia.

Para familiarizarse con el desenvolvimiento de las actividades de la Liga desde la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja (Nueva Delhi 1957), los delegados pueden consultar las Actas de las Reuniones XXV y XXVI del Consejo de Gobernadores (Atenas 1959 y Praga 1961), el Informe del Comité Ejecutivo de la Liga a la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores que se celebra actualmente en Ginebra, y el Informe Conjunto del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga, al Consejo de Delegados, que tratan de la ejecución de los mandatos confiados a las dos organizaciones por la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja.

LOS COMIENZOS DE LA LIGA

El 5 de mayo de 1919, los representantes de 26 Sociedades nacionales de la Cruz Roja, se reunieron en París y fundaron la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

El propósito de esta organización, como lo indicó su fundador y Presidente Henry P. Davison, era "establecer relaciones de amistad más estrechas y una comprensión y confianza mayores entre las Sociedades nacionales, lo que a su vez promovería en el mundo condiciones más favorables que permitirían mejorar y aumentar la felicidad de los pueblos".

"Me complace la idea de que existen en el mundo gentes en situación de tender una mano caritativa a los desgraciados, que están a pesar suyo sumidos en la miseria, y que no dejarán de hacer uso de su privilegio, en cuanto estén informados de ello".

La Liga recibió un apoyo muy valioso de la Sociedad de Naciones de reciente creación: su Pacto disponía, particularmente, que sus miembros se comprometían a favorecer el establecimiento y la cooperación de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, "cuyo propósito fuera el mejoramiento de la salud, la prevención de la enfermedad y el alivio del sufrimiento en el mundo".

En realidad, en este año 1963, en el que se celebra el Centenario de la Cruz Roja, la Liga sólo cuenta 44 años de existencia, pero, en su calidad de Federación Mundial de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, es tan rica en lo que se refiere a la tradición y a la experiencia Cruz Roja, como las más antiguas de sus Sociedades miembros, muchas de las cuales celebrarán también, en un futuro cercano, su centésimo aniversario.

Por esta razón la línea de conducta que la Liga ha adoptado se inspira en el pensamiento que anima a todas sus Sociedades miembros.

La importancia del nacimiento de la Liga, no estriba en la mayor o menor ancianidad de la organización, sino en el hecho de que su aparición marca una etapa en la historia de la Cruz Roja.

Al principio, muchas de las Sociedades de la Cruz Roja eran sucesoras directas, de asociaciones creadas desde hacía largos años, para acudir en auxilio de los heridos y enfermos en los ejércitos nacionales en caso de guerra, o bien de Comités establecidos para dar efecto a las Resoluciones de la Conferencia Internacional celebrada en Ginebra del 26 al 29 de octubre de 1863, y según la cual los deberes de las Sociedades debían consistir "en cooperar en caso de guerra, por todos los medios posibles con los servicios de sanidad del ejército;" y en tratar de encontrar en tiempo de paz "los medios que pueden hacerles verdaderamente útiles en tiempo de guerra, especialmente preparando socorros materiales de todo género y tratando de formar e instruir a enfermeros voluntarios".

Por consiguiente, el movimiento de la Cruz Roja, durante los primeros decenios de su existencia ha concentrado toda su atención en la formación de enfermeras y de personal médico auxiliar, en la creación de servicios de ambulancias y de hospitales de campaña, en el reclutamiento de voluntarios para la preparación de material de primeros socorros utilizable en caso de guerra.

Después, gradualmente, las Sociedades nacionales han ido extendiendo sus actividades a los sectores de salud pública, de acción social y de socorros a las víctimas de desastres, haciéndolo al principio de manera muy limitada y a un ritmo muy diverso.

Con la primera guerra mundial, que afectó de una u otra manera a la mayor parte del mundo, se produjo un gran cambio.

El personal de la Cruz Roja tuvo entonces que seguir a los ejércitos a países lejanos, donde se vió llamado a socorrer no sólo a los militares heridos y enfermos, sino también, con mucha frecuencia, a la población civil.

Igualmente en su propio país, los voluntarios de la Cruz Roja no se limitaron ya a preparar apósitos y otros artículos para los miembros del ejército, sino que tuvieron que prodigar una asistencia muy variada a las familias de los soldados, así como asumir cargos vacantes en muchísimos servicios médicos, militares y gubernamentales.

Su concepción de la utilidad de la Cruz Roja y de las perspectivas futuras que se abrían ante ella, se amplió considerablemente; descubrieron infinitas posibilidades nuevas para servir a la causa de la humanidad y, ante esta consagración y este entusiasmo, el público en general aportó generosamente su apoyo.

Por los motivos que acabamos de indicar, las Sociedades que existían al final de la primera guerra mundial respondieron con premura al llamamiento del Comité provisional, constituido por los representantes de las Sociedades nacionales de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y el Japón. Comité que pedía la creación de una federación permanente de las Sociedades de la Cruz Roja, que tenían que trabajar para un mundo mejor.

Así, por innumerables razones, los primeros propósitos de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja han sido, más particularmente, de orden médico.

En primer lugar, porque en su origen, la Cruz Roja estaba concebida como una organización de socorro a los enfermos y heridos y porque, entre sus dirigentes y sus miembros, existían en mayoría las personas que se interesaban por la medicina y la enfermería.

Además, porque la Liga era el resultado de un Congreso Médico Internacional convocado por el Comité provisional en Cannes (Francia), en abril de 1919, con el objeto concreto de estudiar la cuestión de la creación de la Liga y de su programa. En fin, porque las amenazas más graves que se cernían sobre el mundo en aquella época eran las de la enfermedad y el hambre.

Apenas había entrado la Liga en acción cuando, en marzo de 1920, el Hon. Lord Balfour, Presidente del Consejo de la Sociedad de Naciones, se dirigió a ella pidiéndole que "emprendiera una acción de socorros enérgica en favor de los países de Europa Central y Oriental donde predominaban las epidemias alcanzando proporciones catastróficas; el peligro de la posibilidad de su extensión había despertado gran inquietud."

La Liga se puso inmediatamente a la obra; enviando una misión médica a las regiones más gravemente atacadas, para que informaran sobre la situación. El resultado fué la creación, en Varsovia, de una Comisión Ejecutiva, y después de una Comisión de Investigaciones sobre el tifus. Para ayudar a la organización de un sistema de cuarentena más eficaz se delegó a Checoslovaquia una Comisión. También se personó en Rumania una misión de la misma clase, donde estableció igualmente un dispensario para niños; en Austria fueron expedidos medicamentos y víveres para los niños.

Además se emprendieron operaciones de socorro en favor de los refugiados en Bulgaria, en Grecia y en Turquía, y se establecieron relaciones de cooperación con la Comisión Internacional de Socorro a las Víctimas del Hambre en China.

Después fué creada una Comisión Mixta de la Liga y del Comité Internacional de la Cruz Roja, que lanzó llamamientos en favor de las víctimas de los desastres en Persia, el Japón, Chile, Ecuador, Colombia, Costa Rica y Países Bajos, mientras que, en respuesta a una petición de la Sociedad de Naciones, se organizaba un Comité Internacional de Socorro a Rusia, para colaborar en la obra del Dr. Fridtjof Nansen de Noruega, quien había sido nombrado Alto Comisario para los Refugiados, por la Sociedad de Naciones.

1924 - 1928 : Actividades en tiempo de paz

El Consejo General de la Liga (que se convertirá más tarde en el Consejo de Gobernadores), reunido por la tercera vez en abril de 1924, gracias a los cinco años de experiencia en un mundo en plena evolución, se encontró en situación de determinar, de una manera más realista, las actividades futuras de la Liga.

Al mismo tiempo de reconocer que los cuidados a los enfermos, a los heridos y a los prisioneros de guerra, debían seguir constituyendo la finalidad primordial de las Sociedades de la Cruz Roja y que las demás actividades deberían concebirse de manera que no estorbaran en la realización de esa tarea esencial, el Consejo comprendió que, para mantener el interés de los miembros de la Cruz Roja y reclutar nuevos miembros, para conservar de una manera permanente el apoyo del público en general, era necesario desarrollar las actividades de tiempo de paz.

Sin duda, la organización de un programa relativo a la salud pública presentaba importancia, pero hubo que abandonar los proyectos ambiciosos concebidos por la Conferencia médica de Cannes, por no ser realizables más que por organizaciones oficiales, a saber: creación de laboratorios, de una biblioteca internacional de documentación médica, de un museo de medicina, de una división de enfermedades contagiosas, de una oficina de estadísticas demográficas, de una división de investigación, de una división de ingenieros especializados en cuestiones sanitarias, de una división del paludismo y de una oficina de publicaciones cuyo cometido fuera la difusión de todos los hechos conocidos en el momento actual, así como de las nuevas contribuciones hechas a la ciencia y a los conocimientos médicos y sus aplicaciones.

Las epidemias fueron yuguladas por la Sección de la Salud de la Sociedad de Naciones, en colaboración con los Ministerios de Sanidad de los diferentes países interesados y, el restablecimiento de una producción normal, permitió aminorar la amenaza de que se extendiera el hambre.

En consecuencia, el Consejo General de la Liga, decidió descargar a la Sección de Higiene de su Secretaría, de los cuidados de enfermería y de los socorros, asignándole, como finalidad primordial

la búsqueda de las disposiciones más adecuadas para contribuir al mejoramiento de la salud de las masas, educación sanitaria, formación de personal para los servicios de salud pública, organización de Conferencias internacionales y regionales, encuestas y propaganda en general.

Simultáneamente, la Sección de Higiene de la Liga asumió la Secretaría de la Unión Internacional contra la Tuberculosis y la de la Asociación Internacional para la prevención de la Ceguera. Por intermedio de ellas, la Liga estableció contactos permanentes con el Comité de Higiene y con la Comisión Consultiva para la Protección de la Infancia de la Sociedad de Naciones y, ulteriormente, con la Oficina Internacional de la Salud, en París.

El Consejo General de la Liga aceptó una propuesta de la Cruz Roja Noruega encaminada a la publicación de un Manual Internacional Médico, destinado a servir de guía en los navíos que no dispusieran de un médico a bordo. Su realización fué confiada a la Sección de Higiene, quien la ejecutó en colaboración con la Oficina Internacional del Trabajo.

En el sector de la enfermería, un estudio efectuado por la Liga, subrayaba la penuria de enfermeras dirigentes calificadas, la carencia de las facilidades necesarias para la formación de esas enfermeras y la imposibilidad, para ciertos países pequeños, de asegurar esta formación desde el punto de vista económico.

En 1920, la Liga había creado un Centro Internacional de Perfeccionamiento para Enfermeras, en el "King's College" de la Universidad de Londres. El Consejo General, en su reunión de 1924, decidió dar mayor extensión a esta actividad, añadiendo a los dos cursos existentes (preparación de organizadoras y de directoras de los servicios de enfermería de salud pública, y formación de profesores para cuidados de enfermería de salud pública en las escuelas de enfermeras), cursos de formación para enfermeras y cursos de administración de trabajo en los hospitales. El Centro fué transferido del "King's College" al "Belford College for Women", que se convirtió después en el "Royal College of Nurses". De 1920 a 1924, año en el que el Centro fué entregado por la Liga a la Fundación Internacional Florencia Nightingale, 350 alumnas obtuvieron en él sus diplomas, llegando a ser después muchas de ellas jefes de primera línea en su profesión, en todas partes del mundo.

El Consejo General, al crear en la sede de la Liga una Sección de Enfermeras, le había asignado dos tareas esenciales 1) la continuidad de la administración del mencionado centro de perfeccionamiento de Londres, y 2) la ayuda a las Sociedades de la Cruz Roja en sus propios países, con miras a facilitar la creación de escuelas de enfermeras en todas partes donde se sintiera la necesidad de ello, haciendo progresar la formación de las enfermeras, y mejorando el estatuto social y económico de las mismas.

En la actualidad, 26 Sociedades nacionales mantienen 274 escuelas de enfermeras y 60 Sociedades forman personal auxiliar de enfermería. En la mayoría de los países, el tiempo necesario para la formación de las enfermeras profesionales se ha fijado en un mínimo de 3 años, después de los cuales los estudiantes pueden seguir cursos de perfeccionamiento, habiéndose aumentado el número de temas tratados. Además, el estatuto social y económico de las enfermeras ha experimentado notables mejoras.

Durante el primer período de la existencia de la Liga, la cuestión de los socorros a las víctimas de los desastres se presentaba de manera bastante confusa.

En 1920 y 1921, la Liga y el Comité Internacional de la Cruz Roja, habían emprendido, ambos, "acciones de socorro", a veces en común, a veces separadamente. En 1921, el Senador Ciraolo, Presidente de la Cruz Roja Italiana y miembro del Consejo General de la Liga, había lanzado un movimiento encaminado a agrupar los socorros en caso de desastre en una organización internacional autónoma, regida por un tratado entre los Estados, dentro del marco de la Sociedad de Naciones, y que llevaría el nombre de Unión Internacional de Socorros. Entretanto (1922), la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y el Comité Internacional de la Cruz Roja habían formado en común, por un Convenio firmado en 1921, una Comisión Mixta de Socorros.

En el transcurso de la reunión de 1924, el Consejo General de la Liga, decidió que no se renovarían este Convenio después del 31 de diciembre de 1925, que se sometería al estudio de las Sociedades nacionales el plan Ciraolo (Unión Internacional de Socorros), que se crearía en la sede de la Liga una Sección de Socorros a las víctimas de catástrofes, "encargada de acopiar la documentación general, transmitir a las Sociedades nacionales los informes que pudiesen serles útiles, y facilitar los esfuerzos de las mismas, tratando de coordinar su acción".

Eran comienzos modestos para una actividad que después ha tomado una extensión mundial y ha permitido acudir en ayuda de millones de víctimas de inundaciones, hambres, terremotos, tempestades, marejadas, incendios, epidemias y disturbios políticos.

Nacimiento de la Cruz Roja de la Juventud

Durante la primera guerra mundial se crearon grupos de niños que ayudaban a la Cruz Roja en su actividad en Australia, Canadá, Estados Unidos, España y Suecia.

Inmediatamente después de la guerra, la Cruz Roja Norteamericana organizó una Sección europea de su Cruz Roja de la Juventud y facilitó la creación de secciones de la Cruz Roja Juvenil en Albania, Austria, Hungría, Italia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Estados bálticos.

En marzo de 1922, el Consejo General de la Liga adoptó la resolución siguiente:

"El Consejo General, considerando que la Cruz Roja de la Juventud es una fuerza capaz, no solamente de ayudar al mejoramiento de la higiene y a la formación de un espíritu de solidaridad humana en la juventud, para la preparación de una nueva civilización de paz, sino de garantizar además, de este modo, a las Sociedades de la Cruz Roja del porvenir, la influencia moral y el reclutamiento popular que harán de ellas los poderosos organismos nacionales deseados,

"recomienda a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja el alistamiento de los escolares en la Cruz Roja de la Juventud, adaptando la organización de ésta al régimen escolar de cada país. El Consejo General

reconoce que es indispensable que las Sociedades de la Cruz Roja se pongan de acuerdo acerca de esta cuestión con el profesorado, que es el órgano indicado para tomar en sus manos la dirección del movimiento, cuyo éxito depende de su colaboración".

El primero de julio de 1923, la División Europea de la Cruz Roja Norteamericana de la Juventud se anexó a la Liga y, el Consejo General, en su reunión de 1924, creó en la sede de la Liga una Sección de la Cruz Roja de la Juventud encargada de recoger, analizar y difundir las informaciones relativas a las organizaciones de Juniors y a sus actividades; de ayudar a las Sociedades nacionales en el desarrollo de sus Secciones de Juniors, así como en el de sus actividades; de dar impulso a la organización de miembros Juniors dentro de las Sociedades de la Cruz Roja, de mantener relaciones entre las Secciones de la Juventud de las Sociedades nacionales y de actuar como representante suyo en todos los asuntos de orden internacional.

En 1925, el Consejo general tomó la importante decisión de convocar en París una Conferencia Internacional de Educadores, para determinar el valor educativo de la Cruz Roja de la Juventud y ayudar a establecer el programa de las futuras actividades de este movimiento, adaptadas al sistema escolar de cada nación.

Una segunda Conferencia de esta misma clase se reunirá este año 1963 en Lausana (Suiza) a invitación de la Comisión del Centenario.

En 1924, existían en el mundo 36 Secciones de la Cruz Roja de la Juventud; hoy día se cuentan 76, que agrupan a 56 millones de miembros.

Cambios en la estructura de la Liga

Igualmente en su reunión de 1924, el Consejo General aportó ciertas modificaciones a la estructura de la Liga. El Consejo General se transformó en Asamblea General que debía reunirse cada cinco años; un Consejo de Gobernadores compuesto de un representante de cada Sociedad miembro, debía sesionar una vez al año, mientras que un Comité Ejecutivo, del que formaban parte el Presidente de la Liga y seis miembros elegidos por el Consejo de Gobernadores, celebraría deliberaciones cada tres meses.

Se reforzó la Secretaría y se la invitó a que enviara misiones a Asia y a América latina para dar impulso a la creación de nuevas Sociedades; igualmente se encargó a la Secretaría que prosiguiera la organización de conferencias regionales, como continuación de las que se habían reunido en Bangkok en 1922 y en Varsovia y en Buenos Aires, en 1923.

Entretanto se planteó un problema difícil ante el Consejo General: el de la Organización internacional de la Cruz Roja.

Antes de la primera guerra mundial, la Cruz Roja Internacional se componía del Comité Internacional de la Cruz Roja órgano fundador del movimiento de la Cruz Roja, y de las diferentes Sociedades nacionales.

La creación, en 1919, de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, como federación de las Sociedades nacionales, introdujo un tercer elemento.

Naturalmente se planteaba la cuestión de la competencia de ese tercer elemento, respecto del otro único órgano internacional de la Cruz Roja existente, a saber el Comité Internacional de la Cruz Roja.

En 1922, la Liga y el Comité Internacional de la Cruz Roja habían estudiado la posibilidad, en común, de una fusión de las dos organizaciones, pero las discusiones no llegaron a ningún

resultado y la cuestión se aplazó, trasladándose a la XI Conferencia Internacional de la Cruz Roja que se iba a reunir en Ginebra en 1923.

La Conferencia tampoco pudo encontrar una solución y trasladó la cuestión a una comisión de estudio que, a su vez, no pudo llegar a un acuerdo.

Las mismas Sociedades nacionales divergían de opinión; unas estaban a favor de la unión de la Liga y el CICR; otras, preferían mantener al CICR como autoridad suprema de la Cruz Roja; otras insistían para que las Sociedades nacionales, por intermedio de la Liga, su federación, fueran responsables del futuro del movimiento.

Las discusiones se continuaron todavía en la XII Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Ginebra en 1925, así como en una conferencia especial reunida en Berna, Suiza, en 1926, con el fin de resolver la cuestión. Pero la solución no se encontró hasta la XIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja que se celebró en La Haya, en 1928, en la que fué constituida la Cruz Roja Internacional, virtualmente en su forma actual.

De conformidad con los Estatutos de la Cruz Roja Internacional y para reforzar su organización interna, la Asamblea General de la Liga se amalgama con el Consejo de Delegados de la Cruz Roja Internacional; el Consejo de Gobernadores toma su forma actual y el ritmo de sus reuniones implica una reunión cada dos años en lugar de una cada año; el Comité Ejecutivo se amplía y se le invita a que se reúna cada seis meses; se nombra un Vicepresidente ejecutivo para supervisar el trabajo de la Secretaría de la Liga, cuyo Director General toma el título de Secretario General.

Las divergencias de opiniones sobre la organización internacional de la Cruz Roja, habían retardado, en cierto modo, el desarrollo de la Liga y, apenas solucionada esta cuestión, la situación económica mundial privaba a la Liga de gran parte de sus ingresos: en efecto, su presupuesto anual que, en 1934, era de \$183.000, caía en 1938, a \$60.000.

Por otra parte, las hostilidades que estallaron sucesivamente en Africa oriental en 1935, en España en 1936 y en el Lejano Oriente en 1937, necesitaron todas las fuerzas de las Sociedades nacionales directamente interesadas, lo que afectaba indirectamente

tamente a la Liga. En estas diferentes ocasiones, la Liga se puso inmediatamente a la disposición del Comité Internacional de la Cruz Roja para prestarle toda la ayuda posible en favor de las víctimas de la guerra.

La Liga tuvo que imponer restricciones a su programa normal, para poder consagrar toda su energía a reforzar la organización de la Cruz Roja, tanto en el plano nacional como internacional, y a estrechar los lazos existentes entre las Sociedades y su federación, con el fin de preparar a la totalidad del movimiento a que pudiera hacer frente a las tormentas que amenazaban ya.

1939 - 1945 : Se superan las dificultades de la guerra mundial

Cuando estalló la segunda guerra mundial, fueron muchos los que dudaban en su interior de que la Liga -que agrupaba entonces a 61 Sociedades miembros- pudiera sobrevivir a la tensión de un mundo políticamente tan dividido.

Sin embargo, sobrevivió y, además, sin que ni una de sus Sociedades miembros la abandonara, lo que es un magnífico testimonio, de la profunda adhesión de los miembros de la Cruz Roja a los principios fundamentales del movimiento, y del valor y la tenacidad que demostraron los dirigentes de la Liga y de las Sociedades nacionales para mantener aquellos lazos.

Al comenzar la guerra, la Liga transfirió su sede de París a Ginebra, donde estableció estrechas relaciones de trabajo con el Comité Internacional de la Cruz Roja, manteniendo desde allí su enlace con las Sociedades miembros.

Para poder responder a las innumerables peticiones de socorro en favor de las poblaciones civiles, la Liga y el Comité Internacional de la Cruz Roja crearon la Comisión Mixta de Socorros de la Cruz Roja Internacional la cual, durante sus seis

años de existencia (1941 - 1946) distribuyó a las poblaciones civiles, en 20 países de Europa, socorros cuyo valor se ha elevado a Fr. s. 314.251.522.- La asistencia mutua proporcionada por las Sociedades nacionales de septiembre de 1939 a mayo de 1945, puede valorarse en un total de Fr.s. 812.789.257.-

En el sector de la salud, la Secretaría de la Liga tenía constantemente a las Sociedades nacionales al corriente de los adelantos científicos realizados en medicina, higiene y biología, publicando además, una serie de documentos destinados a ayudarlas a resolver los problemas específicos promovidos por la guerra.

La Directora de la Oficina de Enfermeras de la Liga se personó en 18 países de América latina, en Estados Unidos y en el Canadá, así como también en 8 países europeos, tanto para favorecer el desarrollo de Secciones de enfermería en las Sociedades nacionales, como para recoger toda la documentación posible sobre la actividad y los problemas relacionados con las enfermeras y con las auxiliares de enfermera voluntarias. Se publicó en cuatro lenguas un "Boletín de Información de las Enfermeras de la Cruz Roja".

La Liga creó en Santiago de Chile, una Oficina Panamericana de la Cruz Roja y, en 1940, se reunió en aquella ciudad la IV Conferencia Panamericana de Sociedades de la Cruz Roja.

Inmediatamente después de terminada la última guerra, la Secretaría de la Liga convocó una Conferencia consultiva de delegados de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, que se reunió en Ginebra en octubre-noviembre de 1945, para darse cuenta de la situación y preparar una Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga, que se celebró en Oxford, Inglaterra, en julio de 1946.

Aquella reunión ha sido una de las más importantes de toda la historia de la Liga.

Animados con la firme voluntad de reparar lo más rápidamente posible los daños sufridos por muchísimas Sociedades nacionales y de estructurar una Liga más fuerte que nunca, los delegados organizaron un programa que permitió a su Federación progresar a pasos de gigante.

El Consejo de Gobernadores, sacando sus conclusiones de las lecciones de la guerra, adoptó 13 principios fundamentales de la Cruz Roja que han guiado a las Sociedades nacionales durante los 17 años transcurridos.

El Consejo apeló a la nueva Organización de las Naciones Unidas, rogándola reconociera oficialmente a la Cruz Roja como lo había hecho la Sociedad de Naciones, lo que le fué prontamente concedido.

Efectuó una revisión de los Estatutos de la Liga para darla una coherencia mayor.

Hizo suyas las reglas que regían la admisión en la Liga de las nuevas Sociedades, así como la organización de Conferencias regionales.

Adoptó los principios directivos para los servicios de enfermería y de voluntarios, dentro de la Cruz Roja, y atrajo la atención sobre la necesidad de difundir la educación sanitaria en todos los países, subrayando en particular, la importancia de la readaptación y de la reeducación profesional de los lisiados, de los cuidados postsanatoriales a los tuberculosos, de la transfusión sanguínea, de la lucha contra las epidemias, y de la nutrición.

Recomendó a la Cruz Roja de la Juventud que "emprendiera un programa de actividades entre la juventud de todas las naciones, encaminado a reforzar la comprensión mutua y la buena voluntad entre las naciones, para contribuir a la supresión de las causas de guerra".

Decidió que había llegado el momento, para la Liga, de retirarse de la Comisión Mixta de Socorros de la Cruz Roja Internacional, e invitó a la Secretaría de la Liga a que reconstituyera una Oficina de Socorros distinta (durante la guerra la Sección de Socorros había fusionado con la Sección de Higiene), con el fin de coordinar las actividades de las Sociedades nacionales en ese sector y de ayudarlas a aportar socorros en caso de necesidad, en todo momento y lugar.

LA LIGA ADQUIERE UN NUEVO IMPULSO

No se trata aquí de contar la historia de la Liga desde la segunda guerra mundial sino, sencillamente, de hacer resaltar el desenvolvimiento de sus diferentes servicios, con referencia al programa de acción de las Sociedades miembros y a las tendencias mundiales que condicionan los problemas que van a plantearse, en breve, ante la Liga y, por consiguiente, ante la totalidad del movimiento de la Cruz Roja.

La primera tarea que incumbió a la Liga después de terminada la guerra fué la de difundir nueva vitalidad entre las Sociedades nacionales que habían perdido personal y bienes en el transcurso de las hostilidades, o que habían hasta quedado suprimidas.

Gracias al concurso de las Sociedades nacionales que estaban en situación de aportar asistencia a las Sociedades hermanas, durante los tres primeros años que siguieron al fin de la guerra, fueron ofrecidas más de 200 becas y visitas de estudio, a miembros calificados del personal de la Cruz Roja, en todos los sectores de su actividad.

Muchos de estos becarios ocuparon rápidamente puestos directivos en sus Sociedades nacionales, manifestándose la renovación, en su evolución debida, en gran parte, a esta formación.

Las Sociedades cuyos edificios e instalaciones habían quedado destruídos o dañados y cuyas reservas habían sido confiscadas o agotadas, recibieron una asistencia a la vez material y financiera.

Las que habían sido disueltas o absorbidas por otras Sociedades, fueron beneficiadas de ayuda, para permitirles reanudar una existencia y una actividad propias.

Como en Asia y en Africa habían nacido nuevas naciones y en América latina, nuevas Sociedades nacionales, la Liga envió a aquellas regiones del mundo delegados encargados de favorecer la organización y el desarrollo de las Sociedades nacionales.

La mayor parte de este programa se había realizado con anterioridad a la XX Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga y de la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja que se celebraron en agosto de 1948 en Estocolmo.

En muchísimos países, inmediatamente después de la guerra, la hospitalización, reeducación y reintegración en la vida civil de los excombatientes inválidos (hombres y mujeres) constituyó la preocupación primordial de las Sociedades nacionales. De lo que resultaba la necesidad para ellas de poder disponer de servicios médicos, de enfermería y de asistencia social, de poder reconstruir o crear hospitales, clínicas, asilos y centros sociales.

Sin embargo, la importancia de esta actividad de la Cruz Roja fué disminuyendo poco a poco, a medida que los excombatientes se reintegraban en la población, o a consecuencia de las disposiciones tomadas en su favor por los Gobiernos.

Las Sociedades nacionales y la Liga, se han dedicado a reemplazar esta actividad conforme desaparecía, con la creación de diferentes servicios en favor de los ancianos y de los lisiados, de los huérfanos, de las madres y de los niños, por medio del establecimiento de colonias sanitarias y de colonias de vacaciones para los niños necesitados.

Sin embargo, teniendo en cuenta que un número cada vez mayor de gobiernos socializan la medicina o proporcionan a la población cuidados médicos suplementarios, la fase puramente médica de las actividades de la Cruz Roja ha cambiado de carácter en ciertos países. Por el contrario, algunas de las "antiguas" actividades han recobrado su importancia.

Un buen ejemplo de ello, la transfusión sanguínea.

Transfusión sanguínea

La guerra había hecho resaltar la importancia de la sangre como agente terapéutico para el tratamiento de los enfermos y de los heridos; pronto, muchas Sociedades contaban entre sus actividades más importantes la creación de bancos de sangre y el reclutamiento de dadores.

Este servicio que toma cada vez mayor extensión, ha sido y continúa siendo muy facilitado por la Liga. En la actualidad, las Sociedades de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, asumen en once países la responsabilidad del servicio nacional de transfusión sanguínea, y en la mayoría de los demás países, las Sociedades nacionales se ocupan del funcionamiento de los bancos de sangre o del reclutamiento de dadores.

En el VII Congreso Internacional de Transfusión Sanguínea, en Roma, en 1958, la Liga, en colaboración con la Cruz Roja Italiana, organizó por primera vez un Seminario Internacional de Transfusión Sanguínea, para los delegados de las Sociedades de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos que tomaban parte en el mencionado Congreso.

El segundo Seminario de esta clase, se ha celebrado en Tokio en 1960, con ocasión del VIII Congreso internacional de Transfusión Sanguínea, reuniendo a los delegados de 27 Sociedades nacionales, y a cierto número de observadores.

Este Seminario recomendó a la Liga que constituyera un Grupo de Trabajo compuesto de expertos en materia de transfusión sanguínea y encargados : 1) de elaborar un manual para las Sociedades nacionales que se ocupan de organizar o desarrollar programas de transfusión sanguínea, indicando las normas mínimas requeridas para el funcionamiento de un servicio de transfusión y, 2) estudiar diferentes medios de prestar asistencia técnica en este sector, a las Sociedades nacionales.

El Grupo de Trabajo se reunió por primera vez en agosto de 1961 en Viena, presentando después un Informe ante la IX Reunión del Comité Consultivo de Higiene de la Liga en Praga, en septiembre

de 1961, así como también ante el III Seminario Internacional de la Cruz Roja sobre Transfusión Sanguínea, organizado en México en septiembre de 1962, en el que estuvieron representadas 30 Sociedades nacionales.

Durante un período que abarca varios años, la Secretaría de la Liga ha tomado todas las disposiciones necesarias en este sector para la concesión de becas y de visitas de estudio, de misiones técnicas y de ayuda material a las Sociedades nacionales que se interesan por la transfusión de sangre.

Salud en el hogar

Otro aspecto de la obra de la Liga, cuya importancia no cesa de aumentar desde que terminó la última guerra, es el de los cuidados en el hogar.

Esta actividad ha sido lanzada por la Liga a escala internacional en 1950. Desde entonces, setenta y un cursos para instructoras de la enseñanza de cuidados en el hogar han sido pronunciados por la Directora Adjunta de la Oficina de Enfermeras de la Liga en 21 países, reuniendo a representantes de 32 Sociedades nacionales de cuatro continentes. Estos cursos, han permitido formar a 590 instructoras. En la actualidad cincuenta y seis Sociedades nacionales cuentan entre sus actividades, la enseñanza de los cuidados en el hogar.

Ultimamente se ha ampliado este programa bajo el título de "Salud en el Hogar", y comprende los cursos siguientes: 1) Cuidados a los enfermos; 2) Cuidados a la madre y al niño; 3) Cuidados a los lactantes en buena salud; 4) Cuidados de urgencia; 5) Cuidados a los ancianos y a las personas que padecen enfermedades crónicas; 6) Vida sana; 7) Consejos elementales de higiene práctica y de primeros cuidados; 8) Envejecer en buena salud.

Primeros auxilios

Los primeros auxilios han sido una de las actividades primordiales de la Cruz Roja, particularmente en caso de guerra o de cataclismo.

A medida que la circulación por carretera se ha ido haciendo más intensa provocando cada vez mayor número de accidentes, algunas Sociedades, de las más adelantadas, han establecido puestos de primeros auxilios en los puntos estratégicos de las carreteras. La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja, reunida en Bruselas en 1930, propuso crear una Comisión Internacional Permanente de Socorros en Carretera, (CIPSC), compuesta de representantes de la Cruz Roja Internacional y del Consejo Central del Turismo Internacional.

Esta Comisión se reunió por primera vez en febrero de 1931. Después de haber elegido como Secretaría la Oficina de Higiene de la Liga, determinó cual debería ser el equipo standard de un puesto de primeros auxilios, estableciendo un plan general para la organización de primeros socorros en carretera y la prevención de los accidentes, que, con anterioridad a la última guerra, fué adoptado por unos 30 países.

La Conferencia consultiva de delegados de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, convocada por la Liga en 1945, recomendó que las Sociedades nacionales consagren una atención particular a la organización de una red de puestos de primeros auxilios fijos en las carreteras, completada con un sistema de unidades móviles.

El CIPSC, en su primera reunión de trasguerra en la sede de la Liga en 1946, adoptó cierto número de resoluciones de orden técnico que fueron comunicadas a todas las Sociedades nacionales.

La XIX Reunión del Consejo de Gobernadores, Oxford, 1946, formuló la opinión de que era indispensable que, en lo futuro, pudieran agregarse al CIPSC expertos calificados como miembros temporeros, con miras a coordinar los primeros socorros en tierra, agua y aire.

Las Sociedades nacionales dieron rápidamente extensión a sus actividades de primeros socorros en este sentido.

Entretanto, vió el día el Comité de Transportes interiores de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa, la cual consagró su atención a los primeros socorros en carretera. Este Comité invitó a la Liga como "asesora" para que le ayudase a la elaboración de los estudios y de las recomendaciones sobre este tema.

Después de la segunda guerra mundial, y como resultado de las experiencias efectuadas durante las hostilidades, los servicios de primeros socorros de la Cruz Roja han realizado grandes progresos en su aplicación y han adquirido mucha popularidad.

La industrialización del mundo moderno ha hecho necesaria la organización de puestos de primeros socorros en el interior, o en la cercanía inmediata, de las grandes empresas industriales, comerciales y mineras; así como también, en ciertos países, en las regiones rurales en el momento de la siega. La Cruz Roja de la Juventud se ocupa de la enseñanza de los primeros socorros en las escuelas; por otra parte, los gobiernos, municipios y empresas comerciales, han reclamado esta enseñanza para los miembros de la policía, los empleados de ferrocarriles, los conductores de camiones, y el personal de la defensa civil. El público en general, trata igualmente de obtener esta enseñanza. En previsión de situaciones de urgencia se ha formado un número cada vez más importante de equipos de primeros socorros de la Cruz Roja.

Observando que estas necesidades toman una extensión creciente, la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga (Praga 1961), ha querido consagrar a los primeros socorros un punto especial de su orden del día, para establecer, con toda la atención necesaria, un programa de conjunto, y ha recomendado que se cree una Comisión de socorrismo en el seno del Comité Consultivo de la Salud y Asuntos Sociales de la Liga.

En abril de 1962 se ha celebrado en París una reunión preparatoria, con mandato de constituir esta Comisión y de definir sus tareas. Los participantes han recomendado que se dé prioridad a la respiración artificial de urgencia y al tratamiento de las hemorragias. La primera reunión de la Comisión se ha celebrado en Ginebra en enero de 1963.

La enseñanza de primeros socorros ocupa un lugar preeminente en los programas de Seminarios y Manifestaciones previstos con ocasión de la Conmemoración del Centenario de la Cruz Roja en Ginebra.

En el transcurso de estos últimos años, la Secretaría de la Liga ha puesto a la disposición de algunas Sociedades nacionales, instructores, documentación y material para la enseñanza de primeros socorros, así como proyectos destinados a dar a estos servicios mayor extensión, dentro del marco de su programa de asistencia técnica.

Educación sanitaria

Como fué el caso durante los primeros años de la existencia de la Liga, la educación sanitaria de la población continúa siendo una de sus preocupaciones esenciales.

Este programa, al igual que los de enfermería y primeros socorros se ha ampliado mucho incluyendo en él numerosos aspectos, varios y especializados de la concepción original formulada en la III Reunión del Consejo General de la Liga en 1924, según la cual, la Liga debía tomar "todas las disposiciones más adecuadas para contribuir al mejoramiento de la salud entre las masas".

Por consiguiente, este programa ha sido amalgamado con determinadas partes del programa de "La Salud en el Hogar", así como con el de Primeros Socorros. En efecto, en algunos países los equipos de primeros socorros asumen la organización de campañas que favorecen la higiene del medio, otros velan por la limpieza de los mercados de productos alimenticios y de las cocinas municipales, con el fin de difundir la noción de la importancia que presenta mantener la higiene de los alimentos, si se quiere conservar una buena salud. Estas actividades se han efectuado siempre en estrecho contacto con la Cruz Roja de la Juventud.

Como ya lo ha dicho en 1961 un delegado yugoeslavo en Praga, en la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga, la educación sanitaria de la Cruz Roja, se propone actualmente despertar el interés de las gentes, permitirles organizar y llevar a cabo las actividades que deben asumir, individualmente o por pequeños grupos, para conseguir la salud, como estado de bienestar total, en los tres planos físico, mental y social.

A este respecto, la Liga ha cooperado, sucesivamente, con el Comité de Higiene de la Sociedad de Naciones, con la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas, con la Organización para la Alimentación y la Agricultura, con el Fondo internacional de Socorro a la Infancia, con la Unión Internacional para la Educación Sanitaria de la Población, así como con otras muchas organizaciones con carácter especializado.

En mayo de 1960, el Primer Seminario Internacional de la Cruz Roja para la Educación Sanitaria, fué organizado conjuntamente por la Liga y la Cruz Roja yugoeslava en Opatija, Yugoslavia. Tomaron parte en él los delegados de 13 Sociedades nacionales, así como representantes de la Organización Mundial de la Salud y de la Unión Internacional para la Educación Sanitaria de la Población.

La Liga ha participado en diferentes exposiciones internacionales de salud pública y ha preparado muchos documentos que tratan de la educación sanitaria de la población.

Este programa ha adquirido particular importancia en los países que están en vía de desarrollo; la Liga invita y ayuda a las Sociedades de nueva creación en aquellos países, a que organicen campañas de educación sanitaria.

Servicio social

Otra actividad de la Cruz Roja que está igualmente en pleno desarrollo es la del trabajo social.

La Liga, que es uno de los miembros fundadores de la Conferencia Internacional de Servicio Social, se ha hecho representar en todas sus reuniones y ha animado a sus Sociedades miembros para que tomen parte en ellas. En la X Conferencia que se celebró en Roma, en enero de 1961, dieciseis Sociedades nacionales estuvieron representadas; participando además en aquella ocasión, en una reunión especial organizada conjuntamente por la Cruz Roja Italiana y por la Liga. En la Conferencia siguiente, celebrada en Río de Janeiro en agosto de 1962, el Director Médico de la Liga fué nombrado CoPresidente de la reunión para la cooperación internacional en el sector de la reeducación. Las Sociedades nacionales representadas en aquella Conferencia, en número de 19, tomaron igualmente parte en un encuentro organizado por la Cruz Roja Brasileña y la Liga.

En noviembre de 1960, se reunió en Ginebra, un "Grupo de estudio sobre el Servicio Social", que organizado en unión con el Servicio de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, tenía un doble propósito: dar a conocer las finalidades y los métodos del Servicio Social en su aspecto más actual y estudiar el cometido que pueden desempeñar, a este respecto, los organismos voluntarios y más particularmente la Cruz Roja. Dieciseis Sociedades nacionales de la Cruz Roja tomaron parte en esta reunión.

En febrero de 1963, un grupo de eminentes personalidades, en el sector del servicio social, se han reunido en Ginebra con miembros de la Secretaría de la Liga, para pasar revista no sólo de las cuestiones de orden general que se plantean ante el trabajo social, sino también para examinar y tratar de definir el cometido que incumbe desempeñar a la Cruz Roja a este respecto en el mundo actual; la necesidad de adaptar la obra de la Cruz Roja a condiciones que cambian sin cesar; la formación "profesional" de los voluntarios, para que puedan asumir tareas nuevas; en fin, las soluciones capaces de asegurar la mejor colaboración posible entre los voluntarios de la Cruz Roja y otras organizaciones, tanto cuando dependen del Gobierno como de una colectividad.

Las conclusiones que se desprenden de estos estudios serán presentadas a la Comisión de la Salud y Asuntos Sociales del presente Congreso.

Terapéutica recreativa

La terapéutica recreativa, se inscribe igualmente entre las actividades de la Cruz Roja que están en camino de rápido desarrollo.

En Zeist, en los Países Bajos, fué organizado en 1960, un primer Seminario consagrado a este tema, por la Cruz Roja neerlandesa conjuntamente con la Liga. Le siguió un segundo Seminario Internacional, establecido en común por la Cruz Roja Italiana y la Liga en Chianciano, Italia, en mayo de 1962. Los trabajos llevados a cabo en él, con la participación de representantes de 14 Sociedades de la Cruz Roja, han versado esencialmente sobre la terapéutica recreativa en favor de los niños lisiados, de los ancianos y de los débiles mentales; sobre los servicios de terapéutica recreativa para los enfermos mentales, y sobre las vacaciones para los lisiados. El Seminario formuló el deseo de que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, amplien cada vez más, los servicios de terapéutica recreativa.

Socorros en caso de desastre

De todas las actividades características de la Liga, los socorros en caso de desastre han conocido el desarrollo más espectacular.

La primera parte del presente documento traza la evolución de este servicio en sus comienzos.

En el transcurso de los primeros años que siguieron a la creación de la Oficina de Socorros de la Liga, instituida de conformidad con una decisión del Consejo de Gobernadores en su reunión de Oxford en 1946, esta oficina ha funcionado de acuerdo con las líneas que se le habían trazado, a saber: transmitir los llamamientos recibidos de las Sociedades nacionales castigadas por un desastre, y esforzarse en coordinar las respuestas por medio de una publicación mensual, el "Boletín de Coordinación de los Socorros", preparado, en su origen, en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Después, gradualmente, a petición de las Sociedades nacionales, la Oficina de Socorros ha comenzado a proceder, por su cuenta, a la compra de abastecimientos y a tomar las disposiciones necesarias para las cuestiones de seguros y de transportes.

A partir del momento en que el CICR restableció su propia Oficina de Socorros, las actividades llevadas a cabo por ambas organizaciones en favor de las poblaciones civiles fueron ya distintas, como en 1924.

Tal era la situación en noviembre de 1948, en el momento en que las Naciones Unidas apelaron a la Cruz Roja Internacional para que se encargara de, aproximadamente, 800.000 refugiados palestinos, en el Cercano Oriente.

En aquel momento, ya cierto número de Sociedades nacionales enviaban socorros a aquellos refugiados y, varias de ellas, mantenían misiones en el Cercano Oriente. También la Liga tenía allí una delegación.

En la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Estocolmo, en agosto de 1948, el Conde Folke Bernadotte, Presidente de la Cruz Roja Sueca y Mediador de las Naciones Unidas en el conflicto árabe israelita, había lanzado un vibrante llamamiento, sobre la base de una encuesta efectuada por la Liga, solicitando la asistencia de la Cruz Roja, para hacer frente a las necesidades de los refugiados obligados a huir de su patria a causa de los acontecimientos.

A Principios de noviembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas, votó un presupuesto de 27 millones de dólares, destinado a crear la Agencia de Socorros de las Naciones Unidas para los Refugiados palestinos, y enviaba representantes a Ginebra para examinar, con la Cruz Roja Internacional, la posibilidad para la Liga y el CICR, 1) de servir de intermediaria para recibir las contribuciones y de atribuir las a los socorros en favor de los refugiados, y 2) de asegurar la distribución del abastecimiento que las Naciones Unidas comprarían y expedirían al Cercano Oriente con destino a los refugiados. En los dos casos, todos los gastos administrativos de la operación, estaban a cargo de las Naciones Unidas.

La Liga aceptó la responsabilidad de los socorros para 330.000 refugiados en Libia, Siria, Jordania e Irak; y el CICR declaró estar dispuesto a ocuparse de la asistencia a los refugiados en el resto de Palestina. Entonces, las Naciones Unidas rogaron al "American Friends Service Committee" (Cuáqueros) que se encargaran de los refugiados que se encontraban en el territorio de Gaza.

La Secretaría de la Liga aceptó esta tarea, con la aprobación del Presidente del Consejo de Gobernadores, pero sin voto formal del Comité Ejecutivo, ni del Consejo de Gobernadores, hecho sin precedente en los anales de la federación de la Cruz Roja.

Esta decisión, tuvo igualmente por efecto, otros dos hechos enteramente nuevos: el establecimiento de lazos de cooperación con una organización intergubernamental para la realización de una acción de socorros, y la actuación de la Liga, como tal, en los lugares mismos de la intervención.

Este último aspecto, implicaba para la Liga la necesidad, por una parte, de nombrar un Director - o Comisario- encargado de las operaciones y, por otra parte, apelar a las Sociedades nacionales, rogándoles destacaran personal para trabajar bajo la dirección de aquel director. Igualmente resultaba de ello que,

todos los socorros en metálico y en especie proporcionados por las Sociedades nacionales, debían ser centralizados por la Liga, en lugar de ser distribuidos individualmente por las Sociedades.

Esto era romper con todas las tradiciones establecidas hasta entonces, pero esta ruptura era necesaria si se quería dar efecto a la operación de socorros.

Las Sociedades prestaron su adhesión al plan propuesto y los acontecimientos justificaron su confianza, pues la acción fué coronada por el éxito.

Las directivas que la Liga se trazó, en el transcurso de esta experiencia, con las modificaciones y las adaptaciones necesarias en cada caso, son las que han permitido a la Liga ocupar la situación de primera línea, que actualmente ocupa, en lo que se refiere a los socorros en caso de desastre.

Durante el período que ha seguido a la acción de socorros en favor de los refugiados palestinos, la Liga ha concentrado sus esfuerzos en conseguir la "rapidez de intervención", rapidez en las comunicaciones, rapidez en los transportes, llegada inmediata al lugar de una catástrofe. Se trataba de un factor indispensable, puesto que su campo de operaciones se extendía poco a poco a todas partes del mundo.

Cuando las inundaciones del valle del Po, en Italia, ocurridas en 1951, se utilizó por primera vez para el transporte de los socorros, la aviación a gran escala. La Secretaría de la Liga, animada por los resultados obtenidos, con la ayuda de ciertas Sociedades nacionales y de la Asociación Internacional de Transportes Aéreos, recurrió desde entonces, en una proporción cada vez mayor a este modo de transporte para los envíos de material de socorro, gracias a las facilidades generosamente puestas a su disposición y a disposición de las Sociedades nacionales, por las líneas de aviación comercial y por las Fuerzas aéreas militares.

Con ocasión de las inundaciones del Mar del Norte en los Países Bajos, en 1953, gracias a la colaboración de la aviación, las prendas de vestir pudieron proporcionarse en las 24 horas, las mantas en 48 horas y todos los socorros de urgencia en el espacio de una semana.

En 1955, en el momento de las inundaciones que castigaron la India y el Pakistán, aviones de transporte, especialmente puestos a la disposición de la Liga por las Fuerzas aéreas de los Estados Unidos que estacionaban en Alemania, trasladaron los socorros de urgencia a una distancia que representa casi la mitad de la vuelta al mundo, para asegurar una distribución más rápida del abastecimiento a las víctimas de las inundaciones.

En las 48 horas que siguieron al terremoto de Agadir, en 1960, los aviones de unos veinte países, algunos de los cuales muy alejados del lugar de la catástrofe, -en especial el Canadá y Turquía- se seguían en las pistas de aterrizaje marroquíes cada cuarto de hora, para depositar los socorros enviados por la Cruz Roja, así como el personal y el material.

El Consejo de Gobernadores de la Liga, en su XXIII reunión celebrada en Oslo, en 1954, adoptó una serie de principios fundamentales que reglamentan los socorros en caso de desastre, con el fin de asegurar una coordinación mejor de las operaciones y disminuir los empates.

Estos principios, con muy ligeras modificaciones, constituyen todavía hoy, la base en que se apoyan las acciones de socorro de la Liga.

En 1956/57, a continuación de la operación dirigida por la Liga en favor de los refugiados húngaros en Austria, se organizó en Viena un seminario, para sacar las conclusiones prácticas de esta operación, y se rogó a la Liga que publicara un Manual para las obras internacionales de socorro en caso de desastre. En 1959 un Grupo de Trabajo, compuesto de expertos de 16 Sociedades nacionales, daba los últimos toques a este Manual.

En aquel mismo año, la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga, reunido en Atenas, constituía un Comité Consultivo de Socorros en caso de desastre, correspondiente a los otros Comités consultivos de la Salud y Asuntos Sociales, de Enfermeras y de la Cruz Roja de la Juventud.

Es interesante observar que durante los últimos años y con ocasión de las acciones de socorro de gran envergadura, las tareas que incumben a las diferentes Oficinas de la Liga, -Socorros, Salud y Asuntos Sociales, Enfermería, Cruz Roja de la Juventud, e Información- han terminado por constituir un solo bloque de trabajo, para hacer frente a las situaciones de urgencia.

Este fenómeno, se ha manifestado de manera impresionante, durante las operaciones emprendidas para socorrer a 10.000 paralizados en Marruecos, en 1959/60; en la acción de socorros en favor de las víctimas del terremoto de Agadir en 1960, y últimamente, durante la obra de socorro realizada en el Congo. Estas operaciones han reunido la participación de casi todas las categorías de personal de la Cruz Roja, - médicos, cirujanos, enfermeras, fisioterapeutas, especialistas en transfusión sanguínea, en trabajo social, en administración de los socorros, de transportes, de comunicaciones, así como también expertos en el sector de las relaciones con el público y miembros de la Cruz Roja de la Juventud.

Otro fenómeno significativo, es la evolución paralela que sigue la importancia creciente de las operaciones y el aumento del volumen de las contribuciones en metálico y en especie, remitidas por intermedio de la Liga, para hacer frente a las necesidades de las víctimas.

Durante su primera operación de socorros "sobre el terreno", la Liga había asumido la responsabilidad de 330.000 refugiados; en su operación más reciente, en Argelia, se ha visto confiar la tarea de asegurar la subsistencia a 2.000.000 de personas. En los diez años que han precedido a la segunda guerra mundial, los socorros internacionales proporcionados por intermedio de la Liga, apenas si llegaban a 3 millones de dólares; de 1950 a 1961, se calculan en 59 millones de dólares.

Esta evolución se debe en gran parte, al volumen cada vez más importante de la ayuda confiada a la Cruz Roja, para la realización de su obra internacional de socorros, tanto por los Gobiernos, como por las organizaciones no gubernamentales; y constituye la prueba tangible de la confianza que les inspiran la imparcialidad y la eficacia de la Liga en sus intervenciones, confiriéndola la responsabilidad de aceptar tareas que implican responsabilidades cada vez más arduas.

Reinstalación de los siniestrados

Los servicios de socorros se han extendido a la reinstalación de las víctimas de las catástrofes.

Mientras que algunas Sociedades nacionales, daban ya como cosa corriente amplio espacio en sus actividades a este aspecto particular de los socorros, en el plano internacional sólo ha adquirido importancia a continuación de las inundaciones acaecidas en Italia y en los Países Bajos, donde han podido reconstruirse las viviendas, gracias al excedente de los fondos proporcionados por la Cruz Roja, y que quedaban disponibles, después de haber cubierto todas las necesidades del período de urgencia.

Ultimamente, la Liga se ha visto llamada a reinstalar a varios cientos de miles de refugiados en el Congo y en Togo, proporcionándoles el material necesario para comenzar una vida nueva, y entretanto, los víveres necesarios para poder esperar las primeras cosechas. En Irán están construyéndose pueblos enteros para los supervivientes del terremoto de 1962.

Relaciones con el público

Los primeros años que siguieron a 1920, no ofrecían a una organización internacional de carácter filantrópico, gran variedad de acción en el sector de las relaciones con el público; a este respecto, la Liga no disponía entonces, más que de publicaciones y comunicados de prensa ocasionales.

A medida que los medios de propaganda se han desarrollado, el servicio de información de la Liga ha seguido el movimiento y hoy día comprobamos que, no sólo edita publicaciones y comunicados de prensa en varias lenguas, sino que proporciona igualmente artículos especiales a los periódicos y a las revistas, además de películas y emisiones destinadas a la radio y a la

televisión, carteles, fotografías, en fin, da impulso a la emisión de sellos de correos con ocasión de los aniversarios de la Cruz Roja.

En 1946, cuando la XIX Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga en Oxford, la Cruz Roja Checoeslovaca propuso celebrar la fecha del aniversario del nacimiento de Henri Dunant, como día internacional de la Cruz Roja. La idea fué adoptada y puesta en ejecución por la Secretaría de la Liga. Ahora, el 8 de mayo, Día de la Cruz Roja, puede decirse que se observa en todos los países y territorios donde existe una Sociedad de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, o un Comité de una Sociedad nacional.

Relaciones internacionales

La época actual puede llamarse con razón, la era de las Organizaciones Internacionales. Además de las Naciones Unidas y de las veinte agencias especializadas que dependen de ella, existen hoy día, en el plano internacional, más de 1.000 organizaciones no gubernamentales de diferentes clases.

Como muchas de ellas se ocupan de cuestiones que interesan a la Cruz Roja, y como la Liga representa a las Sociedades nacionales en el plano internacional, el radio de las relaciones que mantiene con esas organizaciones no deja de ampliarse.

Ya hemos visto como durante los primeros años de su existencia, la Sociedad de Naciones y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja han colaborado en los sectores de la salud y de los socorros.

Esta colaboración, ha sido reanudada por las Naciones Unidas en el mismo punto en que la había dejado la Sociedad de Naciones, siendo reforzada y ampliada por las agencias que dependen de las Naciones Unidas, como la OMS, la FAO, la UNESCO,

la UNICEF y el ACNUR, etc., con las que la Liga trabaja mano a mano, al mismo tiempo de conservar su total independencia en todo momento y en todas las circunstancias. Esta cooperación ha demostrado ser favorable para ambas partes, y no tiene duda que ha aportado grandes beneficios a la humanidad en general.

Se trata de una cuestión que va a ser examinada detalladamente por la Comisión General del presente Congreso, bajo el punto del Orden del Día que se titula "Desarrollo y clase de las relaciones de la Cruz Roja con las organizaciones ajenas a la Cruz Roja".

Después del difícil período de los comienzos de la Liga cuando todavía no había sido constituida la Cruz Roja internacional, la colaboración que se ha establecido entre la Liga y el Comité Internacional de la Cruz Roja, se ha reforzado constantemente gracias a la buena voluntad de ambas partes. La organización de las presentes reuniones y manifestaciones del Centenario, son una prueba tangible de esta estrecha cooperación.

Ya hemos mencionado en este relato la reorganización de la estructura de la Liga efectuada en 1924, con la creación de un Comité Ejecutivo y en 1928, con la fusión de la Asamblea General de la Liga con el actual Consejo de Delegados.

A medida que se ha acrecentado el número de miembros de la Liga, el Comité Ejecutivo se ha aumentado gradualmente, hasta contar, en la actualidad, con un efectivo de 21 miembros.

Como el número de Sociedades nacionales que forman parte de la Liga se acerca ya a la centena, se tiene la impresión, desde hace algún tiempo, de que debería efectuarse una reorganización en la estructura actual de la Liga, por lo que el Consejo de Gobernadores ha creado, a este efecto, una Comisión ad-hoc, en su XXVI reunión celebrada en Praga en septiembre de 1961. Esta Comisión presentará un Informe al Consejo de Gobernadores, que celebra actualmente en Ginebra su XXVII Reunión.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

En las páginas que preceden hemos tratado de dar una idea del desarrollo de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, desde la época de la ambulancia a tracción animal y de los objetivos limitados que se ofrecían entonces a la Cruz Roja, pasando por el nacimiento de la Liga y su extensión, hasta la época actual de la ambulancia aérea (el helicóptero) y de las actividades que se extienden a casi todos los sectores de la vida humana.

Naturalmente, todas las Sociedades nacionales no se dedican a cada una de las actividades que constituyen el programa general actual de la Liga y tampoco la Liga lo desea.

Por el contrario, uno de los deberes de la Secretaría de la Liga es aconsejar a las Sociedades nacionales, previo un atento estudio de la cuestión, cuáles son las actividades que mejor se adaptan a las condiciones y a las necesidades locales, así como a las posibilidades financieras de cada una de ellas; otro deber de la Liga, es ayudarles a conseguir los propósitos que se han fijado de acuerdo con ella.

Así, en cierto número de casos, la Secretaría de la Liga ha desaconsejado a una Sociedad la organización de un Servicio nacional de transfusión sanguínea, o de crear una escuela de enfermeras, o de construir un hospital, y, en cambio, la ha animado a que reclute dadores de sangre, a que explique cursos de "la salud en el hogar", o a que prepare y organice a los socorristas.

Sin embargo, como entre las 90 Sociedades nacionales, existen muchos grados diferentes de desarrollo, desde las más recientes, que todavía no tienen un programa, hasta las más antiguas cuyas actividades son múltiples, algunas de carácter muy técnico, y por otra parte, como las condiciones varían infinitamente de un país a otro, la Secretaría de la Liga tiene que estar en situación de poder responder a las solicitudes de toda clase que recibe.

Esta es la razón de que durante los últimos años, la Secretaría de la Liga haya estado en la obligación de aumentar el número de miembros de su personal, de pedir a las Sociedades nacionales que pongan especialistas a su disposición, de consultar con expertos de fama mundial, en fin, de emprender la formación intensiva de colaboradores especializados en el trabajo internacional.

La Liga ha puesto esta enseñanza a la disposición de las Sociedades nacionales organizando centros de estudio, seminarios, cursos que tratan de diferentes temas, todo ello para ayudar a las Sociedades nacionales a que refuercen su organización, a ampliar y perfeccionar sus programas de actividad, para que puedan servir lo mejor posible a la población de sus países respectivos.

Preocupan profundamente a la Liga las condiciones que reinan actualmente en innumerables partes del mundo, en particular en el sentido humanitario, falta de alimentación suficiente para millones de seres humanos; ignorancia, entre las masas, de los principios indispensables para "conseguir la salud como estado de bienestar total, en los planos físico, mental y social"; higiene personal, higiene del medio, alimentación; cuidados a las futuras madres, a los niños, a los ancianos, a los enfermos, a los lisiados; prevención de los accidentes y manera de hacer frente a situaciones de urgencia pequeñas o grandes; educación de los jóvenes dentro de un espíritu de servicio, de respeto mutuo y de consideración para las demás nacionalidades, tolerancia.

El Consejo de Gobernadores de la Liga, en su XXVI reunión celebrada en Praga, en septiembre de 1961, convencido de que el mejor medio para la Liga de ayudar al mejoramiento de esas condiciones, es la consolidación de las Sociedades nacionales y la creación de otras en los veintitantos países de nueva independencia, donde todavía no existe ninguna, ha rogado al Secretario General de la Liga "que establezca principios y elabore planes sistemáticos y métodos de financiamiento para las visitas de estudio, misiones y becas de viaje en favor de los miembros de los organismos regulares o temporales de la Liga, así como para las becas de estudio, y que presente cualquier otra sugerencia que considere necesaria con objeto de prever, desarrollar y reforzar el apoyo prestado por la Liga a las Sociedades nacionales, directa o indirectamente, así como la coordinación por la Liga de las actividades de tipo internacional", a corto y a largo plazo.

Este programa de desarrollo está actualmente en acción . Durante los meses transcurridos, los delegados de la Liga se han personado en muchos países de Asia, de Africa y de América Latina, para dar impulso a la creación de Sociedades nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, donde todavía no existen, para ayudar a las nuevas Sociedades en el ajuste de sus programas, y para determinar las necesidades, en lo que se refiere a la asistencia técnica y material, así como a la organización de cursos de formación y de seminarios, con destino al personal de la Cruz Roja.

En noviembre de 1962, la VII Conferencia Interamericana de la Cruz Roja que se ha celebrado en Puerto Rico, a invitación de la Cruz Roja Norteamericana, y donde los delegados de 21 países de América del Norte y del Sur, así como observadores de otros cuatro países, han escuchado las relaciones de los representantes de la Liga y del Comité Internacional de la Cruz Roja sobre la actividad de estas dos instituciones; han pasado revista de la situación de la Cruz Roja en el hemisferio occidental, han hecho intercambio de sus experiencias y proyectado planes concretos para reforzar y extender el movimiento de la Cruz Roja en la totalidad de América Latina.

En Suiza, está previsto, para julio de 1963, un II Centro Internacional de estudio de la Cruz Roja, que permitirá, a los representantes de las Sociedades nacionales, estudiar en particular los diferentes problemas que se plantean para el establecimiento de una Sociedad nacional de la Cruz Roja, que sea eficaz y cuyas actividades corone el éxito. La organización de este centro de estudio estará muy facilitada en el plano material por un donativo hecho por el Gobierno Suizo, por intermedio de la Cruz Roja Suiza.

La Liga en el segundo siglo de la existencia de la Cruz Roja, está firmemente decidida, con el apoyo de todos, a prestar a la humanidad, en este nuevo período, servicios cada vez más numerosos, con el fin de aumentar, según los términos mismos de su fundador, la felicidad y la paz en el mundo.